

Presentación de *El cerco de Zamora*, versión de Agustín García Calvo

Jesús Antonio Cid

Fundación Ramón Menéndez Pidal

Por una concatenación de factores o de azares, el destino quiere que este libro con los romances del cerco de Zamora, en versión de Agustín García Calvo, y su declamación escenificada, tengan lugar en la sede de la Fundación Menéndez Pidal, que, como saben, es la casa en que vivió y trabajó Don Ramón Menéndez Pidal.

Y Menéndez Pidal era hombre que no parece nunca haber incurrido en vanidades innecesarias, pero sin embargo se gloriaba de ser el español de todos los tiempos que había oído y leído más romances. El azar ha querido también que este libro se presente justo en el momento en que se ha reanudado, después de casi treinta años de interrupción y paralización, la publicación del *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas* (español, portugués, catalán, sefardí), es decir el gran proyecto, la “tierra prometida” que Don Ramón no alcanzó a contemplar. Y, precisamente, uno de los primeros volúmenes de esta nueva etapa, será el *Romancero del Cid*, que enlaza directamente con los romances del cerco de Zamora.

Menéndez Pidal y Agustín García Calvo tuvieron sin duda personalidades, muy distintas y hasta discordantes. Y tuvieron también sus coincidencias, por encima de diferencias generacionales, y de gustos literarios, actitudes o posiciones ante las Españas de sus respectivos tiempos. Ambos fueron, ante todo, filólogos, amantes del lenguaje. Y ambos coincidieron en considerar el Romancero como una literatura “de uso”, y no sólo para eruditos o profesores. Esa idea de que el Romancero puede adaptarse a varias contemporaneidades sucesivas la puso en práctica Menéndez Pidal en su *Flor Nueva de Romances viejos*, su libro más veces reeditado. Y Agustín García Calvo probó de forma creativa que, por ejemplo, el romance de la pérdida de Alhama puede transferirse sin dificultad a la pérdida del alma, “Ay, de mi Alhama!” / “¡Ay de mi alma!” O bien, que nada era más adecuado para reflejar la España terrible de Puertohurraco, (en tanto en cuanto paradigma de supervivencias de lo que se creía definitivamente clausurado y bien enterrado) que el viejo molde del romance de ciegos. Es la misma estela que recorrieron Antonio Machado («La tierra de Alvargonzález»), Pío Baroja («El horroroso crimen de Peñaranda del Campo»), o, y ya en tono muy menor, Camilo José Cela.

El Romancero se ha adaptado a realidades sociales y culturales tan distintas como lo son las comunidades sefardíes de Turquía y Grecia, o las repúblicas del Caribe, donde se han seguido cantando romances hasta hace muy poco, o hasta ahora mismo. Esa continua adaptación al medio ha permitido al Romancero

continuar siendo una poesía “de uso”, de muy distintos usos, pero siempre una poesía que se usa, aunque unos usos contradigan a otros posibles usos, anteriores o simultáneos.

Igual que la vieja ducha espartana del solárium de Don Ramón podemos convertirla, si así lo deseamos, en el portillo de la muralla de Zamora, y usarla con esa función. Igual que si ese viejo portillo de la traición queremos transformarlo ahora en una rimbombante “Puerta de la Lealtad”, aunque sea a costa de hacer notoria violencia a la realidad de la tradición épica y de los romances (y hasta al buen sentido común de los zamoranos actuales).

Para esta Fundación es un placer acoger la presentación de este libro y la posterior declamación de sus versos. Bien entendido que esta declamación escenificada o dramatizada es sólo una *première*, y que la representación, digamos, auténtica suponemos y esperamos que se hará, en fecha no lejana y con todas las de la ley, en su escenario natural, en Zamora.

Este espacio que utilizamos hoy aquí no reúne las mejores condiciones. Por ello, como era de rigor en las obras teatrales áureas, os pedimos que perdonéis “las muchas faltas” que puedan producirse. Las deficiencias que advirtáis creo que quedan sobradamente compensadas con el hecho de que estos romances sobre el cerco de Zamora se presenten aquí, en la casa del Romancero.